

1826

919 (61) 5^o

Marzo

Enterrito

Observador de Miguel Díez de Zelada
ensor de Juan Morenula

31^o observación con su continuación.



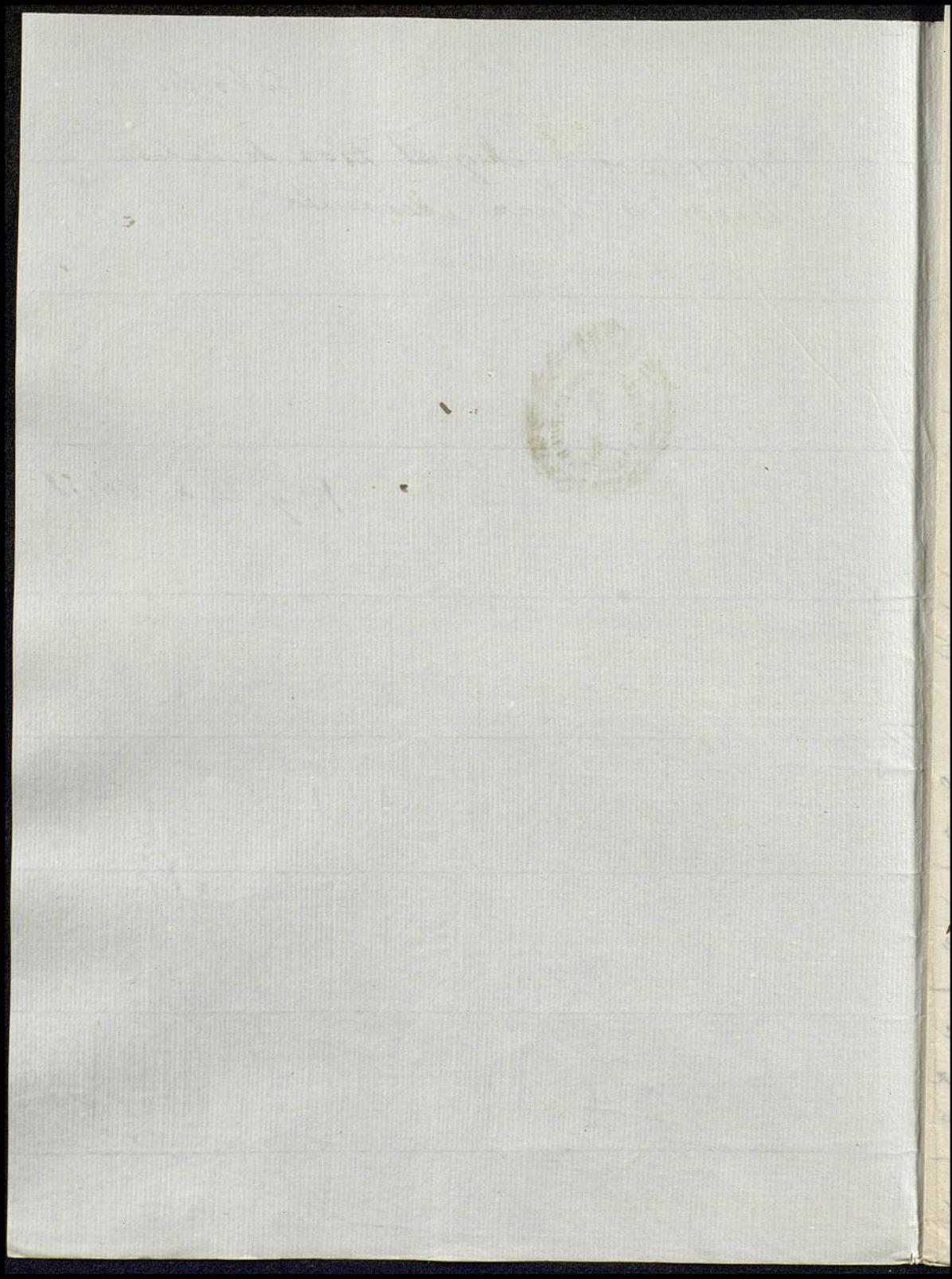
13 y 20 de Abril

87 - 4 A = n° 8

n. 785 - 786

(

BH MSS 919 (61)



D. Miguel Díez de Zelada, Cuna Pánnoro del Lugar de la Alamedilla del
Penuco, legua, y media de la Ciudad de Avila, de edad al presente de-
casi 55, a. de poca humanidad, y corpulencia, pero que siempre havia go-
zado perfecta salud, sin haber padecido en toda su vida mas que una ex-
femedad aguda, de las que el vulgo llama Tabandillor, y esto hace por
lo menos 24 a. y alguna otra Texiana de muy corta duración, comen-
zo á asistir en Economoato el Curato de un Pueblo, á una legua de dis-
tancia del suyo, de camino escabroso, y desatrigado, en principios de Octu-
bre del año de 1823, en cuya asistencia siguió todo el año 24 hasta me-
diado Enero de 1825. En todo este tiempo, como era regular, todos los
días festivos tenía que decir dos Misa, y caminan en ayunas la nefasta
distancia, tanto en invierno, como en verano, desayunandose en este tiempo
á cosa de las once de la mañana, y en aquel á mas de medio día, y padecién-
do las crudeltades del frío, y hielos que en esta tierra son muy secos. Tenía
antes de este trabajo, y en estado de su salud, la costumbre de deponer el
vientre á poco de havese levantado de la cama, y si se retardaba algo,
era hasta desayunarse, despues de haber dicho su Misa. Con la continua-
cion de estos viajes, la tardanza en el desayuno, y el frío, ó calor, padeciendo,
se fue insensiblemente retardando tambien la hora de hacer la deposi-
ción del vientre, desuerte que á los ultimos meses de el año 24 ya no
se hacia hasta haber hecho la comida de medio día: Al mismo tiempo se
fueron creando obstrucciones, que fueron la causa de los dolores que pa-
decio, y padecce. Estos comenzaron á manifestarse el dia 3 de Julio de
1824, en que le dieron bastante fuentes; pero que cedieron á beneficio de
algunos paños desahumados, y un cocimiento de Cafe: Desde este dia has-
ta mediado de Noviembre, casi todas las mañanas percibia un dolorcillo
ligero de vientre, que por entonces no podia hacer juicio del parage en que
se fijaba, y que atribuia á algunos platos, porque negia el vientre con re-
gularidad, y sin mucha dureza, aunque con algun retraso en la hora.

Desde mediado Noviembre, hasta primeros de Marzo de 1825, ya comenzaron los heces a endurecerse, y los dolores a exasperarse, y ya comenzó a notar q; estos se fixaban en el intestino recto, pero que, despues de comer, haciendo la deposicion, cedian los dolores hasta la mañana siguiente; salian las heces dunissimas, y enramadas en sangre, loque atribuia al esfuerzo para arrastras, y algunas veces salia unido a ellas un moco de la consistencia y color de la clara de huevo cruda, y tambien alguna vez como sanguinolento. A los principios no hacia caso juzgando que como ya iba a finalizarse el año bajo del Economato, a el que atribuia esta dolencia, despues con la quietud y sosiego de su Casa, y Cuarto se compondria facilmente: por cuya causa no consulto la dolencia con otro que el Cirujano del Pueblo, hombre de cortas luces en la facultad, quien solo aconsejo el uso de ensaladas lenitivas con solo aceite, y azucar, como son la Aceleja, Cacolla, y Cebolla, que fueron las que señalo, y de las que usò sin fruto, ni provecho. En todo este tiempo no havia notado accesion alguna de calentura, y por tanto havia tambien usado, juzgando que toda la incomodidad provenia del frio padecido, de algunos sorbos de Horchata de anis, o canela al fin de las comidas, y alguna otra una vez entre el dia, y tampoco servia de alivio. Ya pues a los ultimos de Febrero comenzò a sentir dolores continuos en el uerterido intestino, y conatos frecuentes a hacer las deposiciones, y en efecto hacia tres, o cuatro cada dia en conta cantidad, duras como piedra, enramadas en sangre, y acompañadas las mas del moco expresado. Ya tambien en el proximo dia de Marzo comenzò a sentir calentura, y alguna prostracion de fuerzas, que le obligaron a quedarse en cama dos o tres dias; y visto que iba cada vez a peor, pasò a la Ciudad de Avila a consultar con un Medico de la Ciudad; quien oida su relacion, y symptomas, hizo juicio de que padecia un Fiebrema en el vientre, y como tal comenzò a medicinarle. El dia 7 de Marzo principio a tomar un cocimiento de las raices de la bendana, y angelica con otros ingredientes, y con el unas papeletas que contenian polvos de quina, limaduras de hierro, aciyan, sucotaino, y

otras polvos, pungentes, con lo qual se movió algo el vientre, y se abandonaron
algo las heces, pero siguieron los dolores, y la calentura; mas esta no era gran-
de, sino una calenturilla continua, que por lo mismo era de peor condición:
y en esta conformidad, resistiendo los Cocimientos de la bendana, y angelica,
añadidos ya unos simples, y a otras, y obligado a hacer cama por los dolores,
y calentura, siguió hasta los primeros de Abril, sin que en este tiempo hubie-
se regularidad en las deposiciones de vientre; porque unos días se hacían
tres ó cuatro, y otros hasta seis, ó ocho, pero siempre acompañadas de
obstrucciones durísimas, y muchas veces del moco ya sanguinolento, ya
claro. En los primeros días de Abril se exasperaron fuertemente los dolores
del intestino, y se aumentaron tanto los conatos a las deposiciones, que
surgió el enfermo muy próximo su fin; por cuya causa hizo venir al refiri-
do Médico a su Casa para que viese, y notase el estadio de la enfermedad, y proce-
mos. En esta visita, a vista de los dolores, y calenturilla pequeña que los azom-
zaba, y el moco que seguía saliendo unido a las obstrucciones, hizo juicio
de que, ó havía alguna ulcerá en el intestino, ó que el Kilo se precipitaba,
y salía con las heces. Ordenó el Cocimiento Edulcorante de Tulle, añadió el
alcohol de guajaco, y la Leche de burra; esta tomada con las mariñas, y
aquej por las tardes: Con la leche se siguió por 13 días, sin que se quitase,
ni minorase la calentura; y siquio el cocimiento solo, tomado por mañana,
y tarde, por mas de otros 15 días. No se vio otro efecto de esto mas que
estendarse los dolores por el vientre, especialmente por los otros intestinos
gruesos, y alguna vez reajaron a muslos, y piernas, y huesos inme-
diatos al ano, pero sin abandona. Un primer asiento en el intestino recto;
mas con todo fueron mitigando algo su fuerza, y ya no acudían con tan
frecuencia los fuertes, y casi insufribles, que daban antes bastante a
menudo; y en todo este tiempo se usaron también frecuentes lavativas
anodinas, compuestas de mitad de leche, y mitad de cocimiento de malvas,
y arroz, y algunas pildoras de opio para mitigar los dolores, y conciliar
el sueño que era poco en las noches. En este estado llegó mediado

el Mayo, pasò el enfermo à la dicha Ciudad donde permaneció diez ó doce días à vista del Medico; y ordenó el mismo cocimiento de la bendana y angelica, con la corteza de quina, y el alcohol de guajaco; y alguna untuna para el vientre: en cuyo tiempo se limpió de calentuna; con lo que se quitó el temor de la ulcerá, y se confirmó el juicio del Pneuma; por lo que fue de parecer que pasase el enfermo à las aguas Thermales de Ledesma, llegando el tiempo mas oportuno; y mientras tanto se siguió entreteniendo el tiempo con las mismas medicinas. Pocos días antes de ir à los Baños, cansado el enfermo de tanta Lavativa y de que las obstrucciones no cedían, ni los dolores, tomó algunos días por tarde, y mañana agua de naranja hecha en cocimiento poco cargado de malvas, y cesó en las lavativas: Como quiera que fuese se ablandó el vientre, fueron las deposiciones frecuentes, y blandas; y asi se hallaba cuando partió para los Baños. El dia 13 de Junio, á pesar de los muchos, y fuertes dolores que havia padecido en aquella misma mañana, y dia anterior, se puso en camino, y con el movimiento de la cavallería le fueron cediendo; pero el vientre se movió demasiado, y comenzó á anasar de si un humor espeso de color de chocolate. Llegó à los Baños, y consultado el Medico que asistía en ellas, tanto en la dolencia que havia padecido, como en este ultimo symptom, le calificó de una Dísentencia: Sin embargo ordenó tomar cinco baños generales, en otros tantos días por la mañana, y á las tardes beber el agua de la fuente del Baño. En efecto se puso todo en ejecución, y finalizado, se restituyó el enfermo à su casa: se suspendió el uso de toda medicina desde la partida à los baños, hasta mediado el mes de Julio. En esta ocasión viendo que no cesaba la evacuación del dicho humor, que no adveatía efecto alguno del uso de los baños, que se volvió á manifestar calentuna con el pulso duro, y que se iba desilitando cada vez mas la naturaleza, y fuerzas, consultó otra vez con su Medico, el que calificó

el humor de atrabiliario; y recetó una Emulsión anabiga, untua para el vientre, y el uso de arroz, y fideos para sopas tortadas, y alimento sencillos: en efecto se hizo todo así, y se corrigió la evacuación al cabo de 15 días, pero no la calentura. También se había notado, que con la evacuación atrabilíaria, había salido algo de sangre líquida rubesciente, y con algunos grumillos cuadrados, y negros; cuya circunstancia también se hizo saber al Médico. De este modo siguió hasta mediado agosto, que volvió a arrojar la sangre en la misma conformidad, y detenida que fue, pareció tornar algún alivio el enfermo, el que le siguió hasta el 3 de Septiembre, en cuyo intermedio se le abrió el apetito, y en efecto se repuso algo la naturaleza, tomando algo de carne, y buen color. Dicho día 3 de Septiembre le acometieron tan fuertes los dolores en el intestino recto, y demás gruesas, con los conatos a la evacuación, que no podía hacer, aunque frecuentemente se ponía que volvió a hacer fin de su último fin. Llamó en those días otra vez al Médico a su casa, y a pesar de que le vió en esta situación, no ordenó otra medicina que el mismo cocimiento de la berdana, y angelica con la quina, y el otro alcohol; y una Opiata para mitigar, y para conciliar el sueño; lo que no produjo alivio alguno, aunque se repitió por casi todo el mes. En cuyo tiempo hubo una alternativa de dolores fuertes, y mas moderados, estudiándose también por mustios, piezas, y huevos, inmediatos al ano. Desconfiado ya, y enfadado el enfermo de ver lo poco que adelantaba con las medicinas que este Médico le había propuesto, el 5º de Octubre, a pesar de sus dolores, pasó a establecerse en villa por unos días, para que allí le visitase otro Médico de la Ciudad, Doctor por Salamanca. De facto este le observó por dos días en sus cuatro visitas, y por fin comenzó a medicinarle; y segun las medicinas creó el enfermo que calificó la enfermedad de Timpanitis: Ordenó una infusión aguada theiforme, con otros simples, entre ellos, el alcohol de Anís, e infusión de quina; y una untua para el vientre de un aceite que el enfermo nosé acuerda unido con la tintura thebáica, lo que

se repitió por espacio de diez, ó doce días, al cabo de los cuales se limpió de calentura, los dolores se mitigaron, y un poco de inflación de vientre que se advertía con unos bultos á ambos hypocondrios, se fue minoreando, y con la continuación de las unturas desaparecieron los tales bultos, restomorrió la ventosidad, y se puso el vientre corriente, haciendo las defecaciones con regularidad, de consistencia ni blanda, ni dura. En este tiempo á 29 del mes botvió á baxar sanguine líquida de color natural, y estuvo baxando por 3 días, lo que dio ya sospechas de que se havía establecido la evacuación que vulgarmente llaman Sangre de espaldas; cosa que el enfermo no havía padecido en todo el discurso de su vida. En efecto así ha sido, porque ha seguido todos los restantes meses hasta ahora guardando su periodo, sobre ocho días mas, ó menos; y haviéndolelo advertido al expresado Doctor solo respondió: que no le vendría mal. Cste, luego que el enfermo se limpió de calentura, suspendió el uso de toda medicina interior, y se siguió con el de las unturas exteriores al vientre, con las cuales se ha seguido hasta ahora. Despues de haber permanecido el enfermo tres Semanas en la Ciudad, se restituyó á su casa, siguió el regimen impuesto por el Médico de no usar medicina interior, solo el vóltus natio regular, deviendo todo lo demás á la naturaleza. Así se traxió que por espacio de 15 días en que iba tal cual, mas se le proporcionó al enfermo una desazon que le hizo tal impresión que le causó dos, ó tres fuentes calenturas, repitiéndose los dolores fuertes al intestino; digo fuentes, porque los fuertes, ó dolorcillos sordo nunca le ha abandonado. Avisado el Médico de este accidente, dispuso un poco de quinatoxa, con polvos de Dolver, y canela, con lo cual se limpió otra vez de calentura, y mitigaron los dolores, en cuya conformidad pasó lo restante del mes de Noviembre sin mas novedad, que la evacuación periódica de la sangre que fue en bastante abundancia, y le duró por diez, ó doce días interpolados, dos días bárabaz, y

y uno se suspendia para expeler las heces en esta suspencion. Todo el mes de Diciembre siguió el alivio, la evacuacion periodica de la sangre no hizo mas que apuntar, el enfermo cobro fuerza, tomó alguna carne, y un colon tan perfecto que parecia no tener mal alguno; pero seguia siempre el dolencillo rondo que no le incomodaba demasiado, ni impedia el sueño en las noches, que á pesar de ser tan largas las pasaba bien. Llegado el mes de Enero del presente año, en su dia 2, se levantó un temporal tan frío, con nieves, vientos, y hielos secos, que aun á los sanos causó fuentes impresiones; por consiguiente al enfermo se la causó tal, que le volvió non á aquejar los dolores fuertes, y levantó calentura, al principio al go fuerte, mas después fue minorando, y quedó en calentura continua como la que padecía á los principios; consultóse pasados pocos días al Medico, y fue de dictamen, que en virtud de no ser la calentura grande, tuviese paciencia el enfermo, y sufriese, porque el tiempo no era á propósito para que obrasen las medicinas, mas no obstante sigue se las untuas al vientre, aunque este no estaba duro, tenso, ni muy abultado. Así ha pasado hasta el presente, con una alternativa de dolores fuertes, y tenues, y la calentura continua sin limpiarse nada de ella, y algún otro creciente, ya de noche ya de dia, que ha seguido la alternativa de los dolores. La evacuacion de la sangre ha observado su periodo regular. En unos cuantos días que ha hecho buen temporal en Febrero, por consejo del mismo Medico, ha salido el enfermo á dar unos pasos cortos, porque las fuerzas se han disminuido con la calentura, è inapetencia que ha sido conseciente á ella, mas no se ha sentido efecto de consideracion. En estos días de Marzo se consultó de nuevo al Medico, en virtud de hacer un buen temporal, y approximarse ya la Primavera, y nada dispuso mas que el uso de agua de manzanilla por mañana, y tarde.

Osta es la Historia completa de la enfermedad que ha padecido este enfermo, y como ha sido tratado por los dos Medicos, que sucesivamente le han asistido. Ahora al Enfermo le parece oportuno expresar tambien su dictamen, segun los symptomas que ha advertido, y la experien cia en el padecimiento de su enfermedad le ha sugerido, yes en la forma siguiente: Al enfermo le parece que el primer Medico padecio equivocacion en calificar la enfermedad de Neurina, aunque no le faltaban fundamentos para hacerlo, en virtud de los fatigas, y malos ratos que el enfermo havia padecido. El segundo Medico tuvo, sin duda, mayor fundamento para calificarla de Lympanitis; porque en estado en que se hallaba el enfermo, cuando comenzò a tratarle, con el vientre abultado sin humor lymphatico, los bultos a los hypocondrios, y los conatos a ventosear, y evacuar el vientre, lo daban asi a entender, y asi lo juzgaba tambien el Enfermo. Mas dicho Enfermo tiene por cierto que no era esta la enfermedad primordial, sino un efecto de ella, por no haber sido atendida desde los principios como devia. El Enfermo juzga que la enfermedad primordial es, una gran devilitad del intestino recto, comunicada despues a los otros intestinos gruesos, y originada (en su juicio) primero, de la detencion, y retraso en las deposiciones de vientre; y despues, de la dureza de las obstrucciones que se fueron formando: La detencion, y retraso en las deposiciones causaban mayor corrupcion en las heces, con la que se devilitaba aquella parte; Y las obstrucciones despues con su dureza fueron poco a poco despojando el intestino de aquella mucosidad intestinal, que tempila la sensibilidad de los otros intestinos: Este juicio se funda en la frecuencia con que salia aquel moco unido con las obstrucciones, que lleva ya dicho al principio de esta relacion, y el que saliere alguna vez sanguinolento podia provenir de que el empuje para annojarlas dislocase algo el orificio,

y se tiñese de la sangre que se hacia en tal parte; y que haviendo cedido, ó deixado de haber las obstrucciones, no ha vuelto á salir el moco ótho. Conabozca este juicio, el que en los principios, en haciendo la deposicion, cedia el dolor enteraamente, y nos se volvia á sentir hasta quer vaxaban las heces á aquel parage, y se iban enduzciendo. Y lo aca
ba de confirmar en el mismo juicio el que aun ahora mismo, aunque
nunca le falta el dolor sordo que ha dicho, en baxando las heces al refe-
rido intestino exesen los dolores á medida de la dureza ó blandura
de ellas, y comienzan los conatos á expelirlas, por la gran sensibili-
dad que ha adquirido aquella parte contanta continuacion de tiem-
po, y poca medicina que se ha aplicado para darla vigor, y connobozca-
la. (A este fin ninguno de los dos Medicos ha atendido, á lo menos di-
rectamente.) Así no es extraño que baxando la ventosidad para su
expulsion, y haviendo hallado el paso impedido con las obstrucciones,
haya retrocedido, y haya causado la inflacion del viento que se ha juz-
gado Tympanitis. Por otra parte, la connupcion de las heces detenidas
produce tambien alguna cantidad de viento, que pudo del mismo modo
haven causado el mismo efecto. Sin embargo, en la ocasion presen-
te no se advierte demasiado abultado el viento, ni hay tension en el,
y la ventosidad que vaza es poca, y sale con libertad, porque las obs-
trucciones duras han desaparecido del todo, mas á pesar de todo es-
to, sigue la debilidad de la parte, y los dolores, aunque notan inten-
sos como antes, y la calenturilla crece ó mengua á proporcion de los
dolores, lo que le hace tambien sospechar que es hija de la devilidad
dicha. El Enfermo advierte, y cree que la naturaleza esta pro-
pensa á despedir el Mal, si se la auxiliase con medicinas congu-
entes; porque en limpiandose de calentura se aviva el appetito,

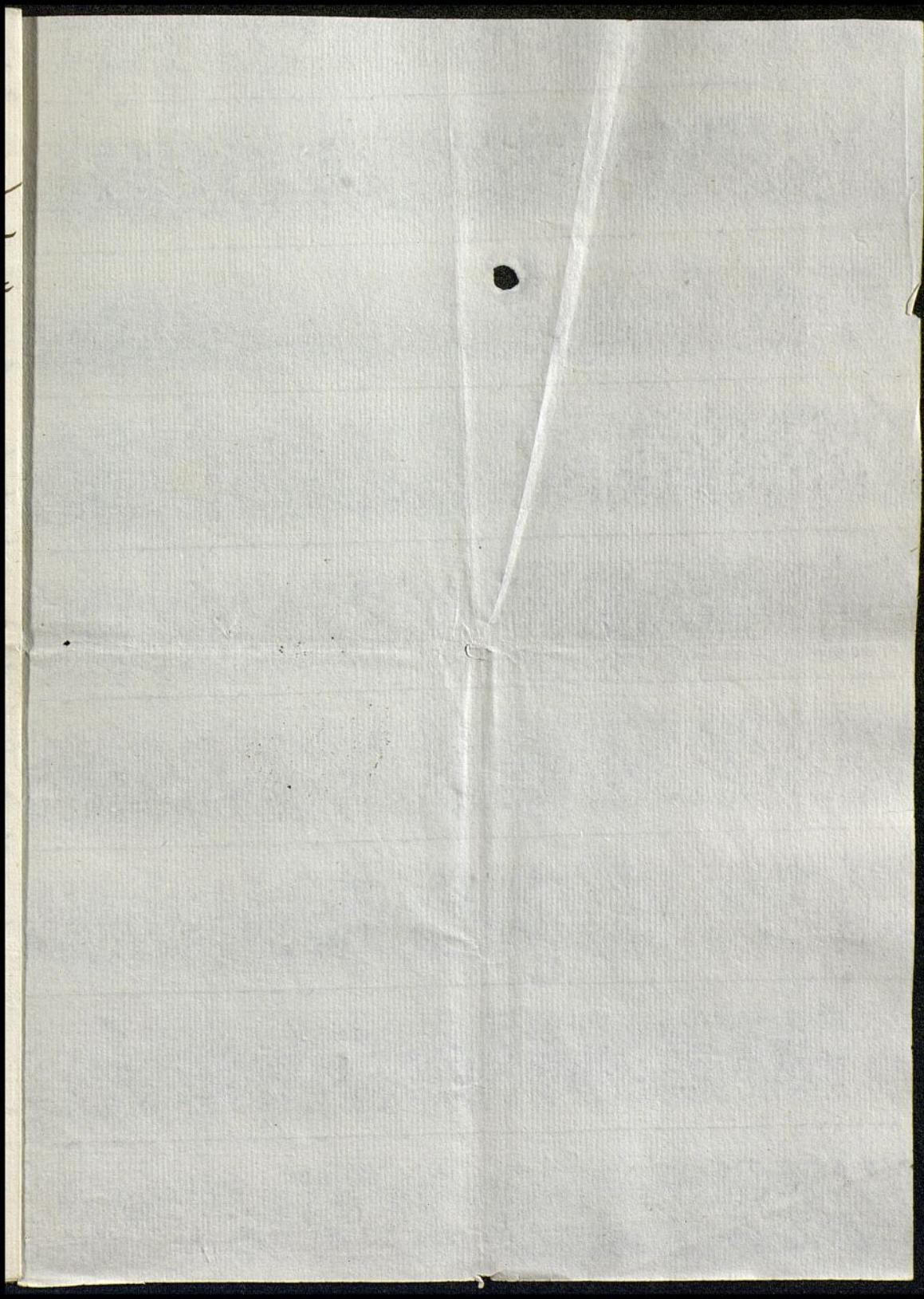
y recobra canes, color, y fuerzas, y solo queda el dolor sordo, con los
conatos a expelir las heces.

Esto es cuanto se le ha oido de particular que exponer.
Y desearia saber si podria curarse, y con que metodo; Si la enfer-
medad es incurable, para tener la paciencia, y conformidad nece-
saria en tales casos, y poder consolarse con aquello del Doctor:
Una salus est vicitis, nullam sperare salutem.

Sa Alamedilla del Bernocal a 14 de Marzo de 1826.

Miguel Díez de Zelada





on



87-4-A-1° 3

Nº 786

En la sesión del jueves proximo pasado se leyó la opinión de la enfermedad, que padece un sujeto de edad 55 años, estado eclesiástico, de poca corpulencia, pero cuya salud esto se habría interrumpido sino por una enfermedad aguda, de las que llama el vulgo Tabardillo, y desde la cual han transcurrido 24 años con alguna otra fiebre intermitente de muy corta duración.

Donde el mes de Octubre de 1823, en que iba de ejercer su ministerio eclesiástico en dos diferentes pueblos á una legua de distancia, de camino desigual y de temperatura muy baja en el invierno y bastante irregular en el verano, por cuyo motivo no podía desayunarse hasta las once, doce ó mas horas los días festivos sin poso a experimentar alguna torpeza en las deposiciones ventrales, pues siendo habitual depornerse al salir de la cena ó después del desayuno, no lo conseguía desde la mencionada época hasta mas tarde y aun hasta después de la comida del medio dia.

El dia 3 de Julio de 1824 se vio acorralado de unos dolores de vientre bastante fuertes, que parecíancederse á la aplicación de unos paños o paumados y un co-

amieto de Café. Habió este dia hasta mediado Noviembre experimentaba casi todas las mañanas un dolorcillo en el vientre sin que los excrementos aparecieran muy duros, p^r si la deposición algo tardía o perzosa.

A este tiempo los dolores se exasperaron, las heces ventrales salían muy duras notando que aunque a aquellos se fijaban en el intestino recto ~~desprendían~~ caían desde el medio dia, en que despues de comer se hacía la deposición devientre, hasta la mañana inmediata. También obse-
ró el paciente que los excrementos salían a las veces con manchas de sangre, y otras mudó a ellos un modo del color y consistencia de la clara de huevo cruda.

Consultó a un Profesor en dolencia y le aconsejó p^r de pronto las maladas sencillas de chalga, escarola, y cebolla con aceite y azúcar. También hizo uso, segun-
do efecto del frío, de cortas cantidad de florolí de anís ó de canela ya despues de las comidas, ya a otras horas, sin lograr con uno ni otro alivio alguno.

A fines de Febrero del Año 25 los dolores del intestino recto se hicieron continuos, a las deposiciones ventrales precedían y acompañaban contracciones fuertes, y a estas ~~malas~~ rafagas de sangre y bastante mozo.

En el mes de Marzo sintió calentura, falta de fuer-
zas y exacerbación de las demás incomodidades.

Recurrió a un Profesor de Medicina, quien instruido
de los antecedentes caracterizó el mal de Afición ru-
matica ventral. Para su curación le ordenó el cocimiento
de bandana, angelica, y unos polvos compuestos entre
otros conas de quino, limaduras de hierro galos suco-
tino. Los esto se prestó el vientre, y las heces no tenían
tanta fuerza continuaron los dolores y la fiebre,
aunque mas mitigada siendo de aduentar que en todo
el mes cada dia desponía de tres ó cuatro hasta sien-
do otras veces, y en unas con moco sanguinolento: en
otras con moco sin mezcla de sangre.

En Abril se accentuaron los dolores, se aumento
la fiebre y los conatos a desponer eran frecuentísimos
y violentos. Se le dieron el cocimiento dulcorante de Guatita un
poco de guayaco y la leche de burra. Algunas
pildoras de opio y frecuentes lavativas de Jete, co-
mimiento de malmes y arroz.

Con estos auxilios logró q. los dolores no fueran
tan intensos ni frecuentes, q. la fiebre se contenió y a-
quellos sin abandonar el intestino resto se dejaban per-
mitir en todo el vientre con especialidad en los regímenes
de los demás intestinos gaseosos.

Así continuó hasta mediados de Mayo en q. se fabricó
el cocimiento de la bandana, cortora de quino y angelica
con el alcohol de guayaco y una untura al vientre

edio la fiebre, y confirmados el Profesor en q. el mal
era de índole reumática se acogió las aguas termales de
Alhama. En el intermedio suspendió por algunos días el u-
so de medicamentos sustituyéndolos con el uso de agua de
naranja hecho en un suave cocimiento de mallas, con
lo que obtuvo alguna blandura en los excrementos.

El 13 de Junio, en que con frecuentes e intempos do-
torez emprendió el viage á Alhama yendo a caballo,
obtuvo iban remitiendo, y por fin se movió el viento
desarrollado presentándose un humor apurado de colon de
chocolate.

Instando de todo el facultativo director de los
Baños y caracterizada la enfermedad de Dientina, no
tuvo por importuno el uso de las aguas, con cuyo mo-
tivo tomó cinco baños en otras tantas mañanas, be-
biendo las aguas por la tarde.

Preciado á su casa notó el paciente q. las eva-
cuaciones ventrales seguían, que la fiebre volvió á ma-
testarse y que sus fuerzas se deterioraban. Por cuya ra-
zon recurrió á su profesor, y incurriendo en este la
vacuación el concepto de atrabiliaria le dispuso sopa
de arroz y fideos tostada y alimentos secos; una emul-
sión arabiga y untura, que no expresa, al viento
con este plan logró corregir la evacuación y experi-
mentar alivio hasta mediado Agosto, en que se presen-

Tuvieron las deposiciones ya meloso-sanguinolentas, p.^r. la sangre de color rojo, y los enemas con algún grumetto venegrido. Aunque se contuvo esta evacuación, y ha habiendo disminuido todas las demás incomodidades, logró alguna reparación de fuerzas, de carne y mejoría de color, y algún apetito.

El 3 de Setiembre se reprodujeron los dolores fuertes del recto y demás intestinos gruesos con extensión á la circunferencia del ano, muslos y piernas; y los sonoros eran violentos p.^r. un evacuacion.

Usó los mismos remedios y una opiate, cuya composición no indica, aunque dice era algo calmante, y no advirtió alivio grande.

Encargado este Profesor de una dicción le ordenó a principio de Octubre una Infusión de té y de quinua con alcohol de Anís, y p.^r. el vientre una untura de un aceite y sandano líquido de Sodenham.

A los diez ó doce días de este método ya no se notaba fiebre, los dolores cedieron, se promovió la ventosidad, los hipocordios se desbustaron y los excremientos salían con media consistencia.

En 20 del expues^{do} Octubre se presentó p.^r. el paciente una evacuación de sangre de color rojo, q.^e duró cuatro días. Esta se ha reproducido en cantidad y duración igual ~~en q.^e muy semejante~~ con la diferencia de ser a ocho días hasta D^r. Fre.

Tan luego como desapareció la fiebre se suspendió todo re-
medio interior y continuaba con la entereza hasta q.^z
habiendo experimentado una frecuente pausa de ansias
y sudores ~~y~~ ^{sudor} dura de dos o tres calenturas fuertes con lo-
tros al intestino recto se dispuso el Profesor la que-
ma roja con cañela y polvos de Dorsia, y desapareció
aquella y se moderaron estos.

En Diciembre la evacuación sanguínea fué muy
escasa, el dolor del recto era moderado, sobre algunas
fuerzas, carnos y colores legando dormir por la no-
che bastante bien.

Al principio de Enero último, en que se experimen-
taron fués intensísimas con náuseas, vómitos y demás se
vió atacado de dolores violentos y fiebre fuerte, la que
después fué cediendo p.^r un desparceza hasta el día
en que ha observado una alternativa ~~dolores de~~
~~de fatiga~~ ~~de fatiga~~ ~~de fatiga~~ ~~de fatiga~~
de exacerbaciones irregulares ya de noche ya de día,
guardando proporción con los dolores, que unas veces
han sido excesivos, otras moderados,

Concluye la exposición diciendo quanto pue-
da ilustrar el caso, y ruega se le manifieste si su
enfermedad es durable, p.^r en el caso contrario
recurrir a la paciencia y conformidad nece-

ria en tales caos, y podia consolarse con aquello
del poeta. Vna salus est victus, nullam sperare
salutem.

Dictamen.

Tanto mas perplexo puede hallarse el Medico ob-
servador en la determinacion de la causa e agente
que ha ocasionado una enfermedad, cuanto mayor
es el numero de motivos, á que puede sucederse
en desarrollo. Nunca en efecto valia mas que
cuando al parecer coinciden circunstancias
varias, suficientes cada una respectivamente
p. provocar el mal, que se investiga.

A la prudente India sigue la circolucion; á esta
una simple expectacion ó un procedimiento aproxi-
mado en razen de la probabilidad de la causa, y á las
veces lo que indican los sintomas ó fenomenos mas
notables.

Mas cuando por fortuna de los pacientes no se li-
mita el Profesor al preciso conocimiento de la causa
morbosa sino que examina atentamente cuanto concurre
en el enfermo, y compara con exactitud la naturaleza
de aquella y los resultados sobre el cuerpo humano,

no se podrá decir que el diagnóstico sea siempre infalible, pero si que resultara lo menos equivoco.

Es evidente que en el cuerpo humano conviven con frecuencia disposiciones morbosas, que en ciertos casos se desarrollan y patentizan sin coincidir al parecer un motivo determinante; así como a la vez se presentan enfermedades concomitantes al estado proviso de la organización con simultaneidad de un agente morboso, que aunque capaz de provocar el mal, no lo verifica por no ser necesario.

Tambien lo es que los efectos morbosos no siempre han de tener al uso de los medios, que directamente se refieren a las causas productoras de las enfermedades, y si que debe procederse de la naturaleza de éstas, y consultar a los resultados conforme en un todo con la organización de la parte o partes afectadas.

De estas ideas fisiologico-patológicas bastante familiarizadas a los alumnos de esta escuela se deduce aquél error tan craso como ageno de toda buena doctrina ne post hoc, ergo propter hoc. Consecuentemente pueden ser en verdad ciertos trastornos de la economía al influjo de tal o cual agente. Podrán darse con ^{admodum} varios trastornos inducidos por motivos mas o menos específicos con recursos también específicos. ¿Pero velaría esta posibilidad la de que ni la do-

Tenria ha mediado el concurso del agente exterior; y que la índole del tejido sobre que ha obrado la causa específica da resultados conforme a sí, pero inaccesibles a remedios específicos?

Apliquense todas estas consideraciones al caso en cuestión, y analizadas con prontitud todas las circunstancias del paciente probaremos así hasta la evidencia que la observación clínica puede ofrecer casos análogos ó semejantes en varios individuos.

En efecto un sujeto de 55 años si en el primer periodo de la vejez, que por su estado y carácter de fisió, en la mayor parte de su vida, hace una sedentaria, delgado ó de poca corpulencia y que sus únicas anteriores dolencias han sido una fiebre aguda, vulgarmente llamada Tabardillo, y alguna otra intermitente de corta duración, parece que arqueóciato predominio en su sistema hepático ó biliar, cuya circunstancia ha debido caracterizarse en su estado fisiológico ó natural de temperamento bilioso. ~~Pero que no tiene que ser de la condición, modo y demás circunstancias que refiere acerca de las deposiciones ventrales confirman esta presunción~~ Con estos previos requisitos no solo suspendió algunos días el auxiliar de las operaciones de vientre

difiriendo el diajuno hasta medio dia en muchas oca-
siones, sino que se expuso al influjo de la atmosfera
así un invierno como en verano en el espacio de una
seguia de terrenos desigual. Estos dos motivos fomentan-
ron una afuencia que se puede decir preexistía mediante
las disposiciones orgánicas.

Añq. Dende Julio del año anterior en que sufrió dolores
fuertes en el vientre por primera vez casi no ha tra-
gado momento de completo descanso; ya por la
mañana y al verificarce las deposiciones ventrales,
ya a otras horas e indistintamente: unas veces in-
tensos y otras mas tolerables han subsistido sin
interrupción

Viendo a los fuces ventrales se ha presentado cuando
un co intestinal sanguinolento, cuando un morbo
de sangre y de color de clara de huevo crudo.

A los dolores de vientre, cuando ^{vehe} estoníos, ha seguido
acompañar incomodidad dolorosa en los huevos de
los caderos, segun se expresa el paciente, en los muslos
y piernas. Tambien se ha presentado fiebre, cuya in-
tensidad guardaba proporción con los dolores.

Dende el mes de Octubre proximo pasado, en q. se
advirtió un flujo de sangre p. el año de color na-
tural, ha continuado hasta el dia, reproduciéndose

Todos los meses con periodos bastante regulares, y
en cantidad poco variada

Estos resultados morbosos comunes á la reacción
de causas predisponentes en el enfermo con otras acci-
onadas y conformes á la reciproca acción de unas
y otras prueban con bastante claridad que si el
sistema hepático ha estado y está sin tensión, ni el sis-
tema mucoso intestinal especialmente del intestino
recto y demás ganglios carece de trastorno en su or-
ganización.

Una flegmancia de dicho tejido con caracteres de
exanemia, y a veces con exasperaciones, que emula-
ban una enteritis mucosa aguda con excitaciones
del sistema vascular sanguíneo ó sea fiebre han-
dico el fusmeno morbo principal y provoca los
Alas verdades caracteres orgánicos del enfermo, el modo y demás
circunstancias de las deposiciones antes de una pa-
decimiento, la aparición regular de un flego ó tra-
nsudación sanguínea, en cuya consecuencia nota el
enfermo cosas que le inspiran alguna esperanza
de curación, mayor q^e la que ha tenido en otras
épocas ^{no} parece indicar el reencuentro indicado del
parenquima del hígado.
No diré que este ronda en mu-

etros ó pocos puntos de la entienda: si hacia el ha
bido grande ó pequeño; mas hacia la cara convexa
que a la concava, p. no se indican fuosimenes, en
que pudiera spcarse este diagnosticio; pero si que
~~se puega~~^{refrigera} aunque bajo tal aspecto que no se haya
patentizado por similes de irregularidad grande
en la función digestiva, p. el vomito, dolores del
epicôndrio, homoplatos, muello y demás que sue-
len acompañarle cuando es graduado.

Mas el fenomeno morboso predominante es la fleg-
mnia mucosa del recto y parte de los demas intesti-
nos gruesos, por lo comun con caracteres de cronicidad
y accesos cosa exasperac. de dolores, que envulaban u-
na intusitudo aguda con exstac., como viene expuesto,
del sistema vascular ó sea fibra.

En malq.^z de ambas circunstancias y mucho mas
en la unión de ellas se tocan resultados ó trastornos
de tyidos, no siempre, pero si frequentem. superiores
a la eficacia de los mismos remedios: por lo mismo pude
prueggiarse que la enfermedad en cuestión ya reida ex-
clusivam. en la mucosa intestinal ya tambien en
el parunqueima del higado será asaco inaccesible a los
recursos de la ciencia; y cuando mas podran moderarse

sus fenomenos y circunscríbase los efectos.

El predominio hepático por razon de organización y de edad, genera de vida del paciente y la circunstancia de haber de ser impacientada de continuo la membrana mucosa del intestino actuó por los incrementos, que en él se alojan, son motivos bastantes para limitar y aun frustrar la acción medicinal.

Esto no obstante y con el objeto por lo menos de hacer mas soportable el mal ó de superarle mediante uno de aquellos razon y felices procedimientos de la Naturaleza podrá acogérsele ^{el modo de alimentación}, que a la cualidad de digerirse bien reunan la de muchos elementos nutritivos ^{en maneras de uso}, y por consiguiente poca parte excrementaria. El estimulante ejercicio activo moderado y el parvo particularmente ^{en salas} de caballo con mucha prudencia, p. de otro modo posiblemente, ^{en agua, en moderadísima cantidad} y nadaría exasperar el mal. El agua comun, que no contiene ni tiene alimento ni ingre en disolución alguna sal puegarste ó de bare calientes, café, salvia, &c. Za mi tampoco mucho riego, de las cuales suele hacerse uso en alg. poblac. ya por estar comunitados ^{al habitantes} con otras y ya por careza de otras. Los vendados de franela, bayeta ó lana aplicados á la piel especialmente en el invierno, con lo que se logrará aumentar la transpiracion cutanea ó sea exhalacion.

serosa de amodioide con derivación de del sistema mucoso digestivo. El vino comun debora, si acortumbra mucho, tomar en moderadísima cantidad; y por ninguna estíle licor alcohólico, alimento picantes

el todo lo visto y suponiendo que la principal y mas conocida dolencia reside en la mucosa intestinal el uso de las lavativas mucilaginosas y calmantes: v.g. las de cocimiento espeso de hojas de malva y raiz de malvavisco, de siniembre de lirazza, las de cabezas de acerquidera; añadiendo ya un poco de almidon, ya una pierna de puerco.

Silos dolores del intestino se accentúan y no estuvieren muy próximo el flujo sanguíneo hemorroidal ó ya hubiere pasado, se recomendaría una evacuación capilar en la circunferencia del ano; y en el caso de que deg. no bastan, y mas si los dolores se extiendan por los demás intestinos gruesos, otra también capilar aplicando una docena, docena y media ó mas de sanguijuelas en las regiones del intestino colon; aniliando sus efectos con una untura emoliente antidolor, ó cataplasma ligera de la misma especie.

Poderá interiormente la noche de bruma, á no ser q. la experiencia le haya manifestado que existe demasido gas, vacuaciones ventrales como se observa en muchos sujetos. Los coconciertos, emociones con goma arábiga,

el cocimiento de arroz y de las demás sustancias análogas.

Si moderada la afeción intestinal ó sin que ésta suceda se pronunciare bien temprano en el sistema hepático podrían emplearse los remedios indicados al efecto, y siempre habrían de acomodarse a la índole de la lesión: los antiflogísticos si se advierten síntomas de flegmasias ó cuando no fuere visible los llamados p. los prácticos fundamentos, e.g. el cocimiento de achicoria amarga, de taxacone, el quiribarbo, jarrón medicinal, mercurio dulce: las aguas minerales sulfuroosas, y cuanto en tal sentido se recomienda siempre con consideración al caso individual.

Si usalg. otra cosa pudiera serle más ventajosa en razón del plan propuesto i calificación de la dolencia lo someto gustoso á la conocida y respetuosa ilustración de mis sabios Compañeros, cuya crítica y medura reflexión graduará todo lo concerniente al caso con el acierto que su caracteriza.

Madrid y Abril 20 de 1770.

Juan Morán





